

En Sabrina Logiovine y Sabrina Logiovine, *MUJERES Y FEMINISMOS EN LAS RURALIDADES: TRABAJOS, CUERPOS Y RESISTENCIAS*. CABA (Argentina): Red Editorial.

EL DESAFÍO DE MEDIR LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN EL MEDIO RURAL.

Logiovine, Sabrina y Vanina Bianqui.

Cita:

Logiovine, Sabrina y Vanina Bianqui (2024). *EL DESAFÍO DE MEDIR LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN EL MEDIO RURAL*. En Sabrina Logiovine y Sabrina Logiovine *MUJERES Y FEMINISMOS EN LAS RURALIDADES: TRABAJOS, CUERPOS Y RESISTENCIAS*. CABA (Argentina): Red Editorial.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sabrina.logiovine/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pecR/1GX>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MUJERES Y FEMINISMOS EN LAS RURALIDADES: TRABAJOS, CUERPOS Y RESISTENCIAS

SABRINA LOGIOVINE,
VANINA BIANQUI
(COMP)

Una perspectiva sobre la ruralidad descolonizadora y feminista. Una apuesta colectiva por la deconstrucción de la fractura entre los espacios productivos y reproductivos. Trabajos empíricos y reflexiones teóricas para abordar el cuestionamiento a la economía política. En este libro, las mujeres se retiran de las sombras en tanto productoras de alimentos y de la vida. Estos textos pueden contribuir al trazado de un proyecto de transformación social y descolonización de los cuerpos y almas de las

64

F8

ÍNDICE

PRÓLOGO	3
María Aparecida de Moraes Silva	
Presentación Colectiva	9
Alimentos, tramas y cuidados desde los espacios rurales:	17
Verónica Trpin, Carolina Diez	
El desafío de medir las desigualdades de género en el medio rural: ...	45
Sabrina Logiovine, Lic. Vanina Bianqui	
El rol de la mujer en la consecución del derecho humano a la alimentación adecuada:	77
Noelia Vera, Yasmín Dávalos	
Acciones feministas, campesinas y populares durante el COVID-19: ..	107
Mariela Pena	
“Se nos encima todo”: jornadas y resistencias de las mujeres tareferas en Misiones.	139
Alejandra Santiago, Julia Lombardi Mayan y Macarena Mercado Mott	
Participación política de mujeres en organizaciones rurales:	171
María Muro	
El trabajo de las mujeres como garantía del bienestar rural:	191
Alejandra de Arce	
La política pública rural y la perspectiva de género en el noroeste de Argentina	219
Laura Lorena Leguizamón	

EL DESAFÍO DE MEDIR LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN EL MEDIO RURAL:

ADECUACIONES Y ESTRATEGIAS PARA EL DISEÑO DE UNA ENCUESTA DE LOS USOS DEL TIEMPO CON FOCO EN LA AGRICULTURA FAMILIAR.

SABRINA LOGIOVINE (CONICET- UM)¹

LIC. VANINA BIANQUI (UM)²

1 Sabrina Logiovine es doctorada en Psicología (UBA), becaria postdoctoral CONICET-Universidad de Morón. Es investigadora por la Escuela Superior de Ingeniería, Informática y Cs. Agroalimentarias (ESIICA) a cargo del proyecto "Adaptación sociocultural de un modelo de encuesta de usos del tiempo para la agricultura familiar. Análisis de una muestra en dos localidades seleccionadas de la provincia de Buenos Aires"

2 Vanina Bianqui es investigadora por la Escuela Superior de Ingeniería, Informática y Cs. Agroalimentarias (ESIICA) y la Escuela Superior de Cs del Comportamiento y Humanidades (ESCCH) de la Universidad de Morón a cargo del proyecto "Abordaje psicosocial sobre la inserción y trayectorias laborales de mujeres en la industria lechera de la cuenca del Abasto"

“Todo, todo se hace, te vas al corral, largas las vacas, si vendes leche te vas a vender, venís, cocinas, lavas cubiertos, lavas ropa. La mujer. El hombre por ahí descansa, ellos hacen lo que hacen y se van a la cama a mirar tele (...)”

“Los varones van a carpir, vienen, toman tereré, se sientan o se van otro rato, van otra vez a carpir un lineo, dos lineos, de ahí vienen, comen y se acuestan a dormir, hacen siesta. Se levantan y toman su tereré.

Nosotras tenemos que limpiar la casa, tenemos que planchar, bueno planchar yo no plancho más, lavar, lavar los cubiertos, cocinar, desayuno, hacer torta. (...) a veces de cara dura nos acostamos un ratito, pero en ese ratito que nos acostamos ya los cubiertos se quedan todos sucios.” (Fragmentos de entrevista a mujeres feriantes de la Prov. de Formosa)

INTRODUCCIÓN

En Argentina, en base al Censo de Población, se considera población rural aquella que habita en localidades de menos de 2000 habitantes o la que se encuentra dispersa en territorio abierto, conformando el 9,1% del total de la población. Teniendo en cuenta los datos ofrecidos por el último Censo Nacional Agropecuario del 2018, en nuestro país se identificaron 249.663 Explotaciones Agropecuarias (EAP) con una superficie total de 154.811.827 hectáreas. De esas EAP 210.664 fueron identificadas como tipo jurídico “personas humanas”. De ellas, 163.709 eran gestionadas por varones,

43.108 estaban gestionadas por mujeres y 3.847 no se discriminó por sexo (INDEC, 2022). A su vez, la mayor parte de nuestra ruralidad se nuclea en la agricultura familiar (en adelante AF), conformada por un 45% de mujeres (152.293) de las cuales solo el 10% se identifica como jefa de sus núcleos familiares

Estas mujeres tienen escaso o ningún reconocimiento de su actividad productiva y presentan serias desigualdades para acceder al trabajo remunerado (Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidades de Argentina, 2022), lo que se expresa en brechas salariales y segregación horizontal con una sobre-representación en tareas feminizadas -como el procesamiento de materias primas para la elaboración de alimentos, hilado, artesanías, ordeño y pastoreo- y en una sub-representación en lugares de toma de decisión o en actividades productivas con mayor valor agregado. Dicha desigualdad se evidencia al tener en cuenta la existencia de una distribución de trabajo entre varones y mujeres a partir de una desigual división sexual del trabajo (Logiovine y Bianqui, 2020). Ante lo dicho, queda en evidencia la imposibilidad que experimentan las mujeres que viven en ámbitos rurales, y en particular aquellas que podría incluirse en el grupo de la AF, para el ejercicio pleno de sus derechos, más aún en aquellos ligados con el acceso al mundo del trabajo remunerado.

La necesidad de desarticular la desigual distribución del trabajo por motivos de género fue incorporada dentro de las luchas feministas, lo que favoreció la inclusión de esta problemática en las agendas de los organismos y conferencias internacionales de Derechos Humanos. Estos iniciaron un camino de estudios focalizados en los usos del tiempo de las mujeres para luego realizar las recomendaciones pertinentes a los Estados parte con el fin de avanzar con la construcción de marcos normativos y jurídicos que busquen revertir estas inequidades. Entre ellas se ha promovido

el diseño, la implementación y la evaluación de políticas orientadas a la medición de los tiempos de trabajo no remunerado haciendo hincapié en las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con el fin de visibilizar la desigual distribución del tiempo invertido en base a los estereotipos de género (Aguirre y Ferrari, 2014).

Siguiendo estas recomendaciones, desde las últimas décadas, tanto en Europa como en América Latina y el Caribe, se han llevado adelante distintas mediciones variando en formatos pero teniendo en común el rastreo en poblaciones urbanas (Logiovine y Bianqui, 2020). Argentina ha identificado la importancia de contar con dicha información, habiendo llevado adelante diferentes experiencias de mediciones. Recientemente se ha incorporado por medio de la Ley 27.532³ la Encuesta Nacional de los Usos del Tiempo (en adelante ENUT) como anexo a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). La ENUT propone obtener información desde una perspectiva de género sobre el tiempo invertido y el nivel de participación dedicado a las tareas remuneradas y no remuneradas que las personas hacen a diario. No obstante, al igual que el resto de las experiencias regionales, este modelo se inclina por recabar la información en poblaciones urbanas, excluyendo del rastreo ámbitos distintos y sujetos/as que no habitan en espacios urbanizados.

Si tenemos en cuenta que el ámbito rural en general y la AF en particular presentan características económicas y procesos socio culturales específicos y diferentes a los contextos urbanizados, podemos considerar que el rastreo de la ENUT enfocado en población urbana implica una gran vacancia teórica y metodológica al dejar de lado el rastreo en otros espacios sociales. Prestando atención a dicho vacío, desde el 2018 llevamos ade-

lante diferentes estudios sobre el tiempo que las mujeres de la AF le dedican al trabajo productivo y reproductivo. En particular, desde el año 2020 nos propusimos tomar de base el modelo de la encuesta de los usos del tiempo confeccionado para Argentina y realizar una adecuación sociocultural para que pueda ser aplicada a contextos rurales y al sector de la AF.

En el presente capítulo realizaremos una contextualización teórica sobre esta problemática y avanzaremos con los primeros resultados de la construcción del modelo de Encuesta de los Usos del Tiempo para la Agricultura Familiar (en adelante EUTAF) vinculada a un proyecto de investigación a cargo de las autoras⁴. Con este objetivo, partiremos de los postulados centrales de la Economía Feminista que nos sirve como encuadre teórico para nuestro estudio, luego seguiremos con la articulación de dichos planteos con la realidad de la vida rural para finalizar con el análisis de los resultados preliminares de la construcción del modelo de EUTAF.

LA ECONOMÍA FEMINISTA COMO EJE ORDENADOR

La Economía Feminista surge como movimiento teórico y político el cual nos lleva a comprender el mundo de manera general y la economía de manera integral (Carrasco, 2014). Parte de un análisis de las relaciones de género, buscando comprender las posiciones que ocupan varones y mujeres en las políticas económicas. En esta línea, la Economía Feminista hace una crítica a

4 Título del proyecto “Adaptación sociocultural de un modelo de encuesta de usos del tiempo para la agricultura familiar. Análisis de una muestra en dos localidades seleccionadas de la provincia de Buenos Aires” de las Escuelas Superiores de Humanidades y Cs. del Comportamiento e Ingeniería, Informática y Cs. Agroalimentarias de la Universidad de Morón llevado adelante entre abril 2021 y abril 2023

los desarrollos de la economía clásica en tanto se suele limitar al estudio del mercado dejando por fuera el análisis del trabajo comprendido para la reproducción de la vida. Esto último, hace referencia al trabajo doméstico y de cuidados, actividades esenciales para reproducir y sostener la vida de las personas y el entramado social. Si bien este puede desarrollarse tanto fuera como dentro del mercado laboral, cuando el mismo se realiza en los márgenes del hogar tiene valor de uso pero no de cambio. En ese sentido, queda configurado como una actividad por la cual no se recibe remuneración, siendo degradado a la categoría de *no trabajo*.

En esta línea, la Economía Feminista realiza importantes aportes para repensar el análisis económico de las relaciones sociales en torno a la reproducción de la vida (Pérez Orozco, 2014). Por un lado, amplía la noción de economía incluyendo actividades que suelen quedar escindidas de la idea de trabajo. En ese sentido, pone en debate los presupuestos teóricos de corrientes de pensamiento de la económica clásica, neoclásica e incluso de los postulados marxistas, en tanto ciegos al género y con falta de lectura feminista. Por otro lado, plantea que lo productivo y reproductivo son parte de un mismo proceso, realizado dentro y fuera de la esfera mercantil, en donde existen límites porosos entre ambos. Además, la Economía Feminista postula que el conflicto a resolver no se dirime entre el capital y el trabajo sino que es entre capital y vida, apostando por el segundo término. El conflicto estructural en esta economía hegemónica es entre los procesos de acumulación de capital y los procesos de la sostenibilidad de la vida. De manera tal, el objetivo debería ser una vida digna de ser vivida (Pérez Orozco, 2014).

Identificamos que esta corriente de pensamiento contribuyó a los debates de género en el ámbito de la economía, pero también dentro del pensamiento de las ciencias sociales en general. Se

pueden destacar desarrollos teóricos claves como aquellos relacionados con la división sexual del trabajo, la participación laboral de las mujeres y la organización social del cuidado -con grandes contribuciones para América Latina a partir de la construcción de una agenda de políticas públicas destinadas a la economía del cuidado (Esquivel, 2016).

En particular, nos centraremos en los desarrollos vinculados a la división sexual del trabajo como aporte clave para pensar los usos del tiempo de las mujeres. Como problemática teórica, la división del trabajo en base a los estereotipos de género ha sido abordada desde diferentes enfoques (biologicista o económico) variando las maneras de enunciarlo: como división sexual del trabajo, división del trabajo a base del sexo, división genérico-sexual del trabajo y división genérica del trabajo (Ginés, 2009). La Economía Feminista lo plantea como una de las raíces más fuertes que estructuran a las diversas discriminaciones y subordinaciones que sufren las mujeres, a partir de organizar la vida social por medio de la asignación jerárquica y excluyente a varones y mujeres de roles, actividades y espacios en base a estereotipos de género. Esta distribución, como producto histórico del pasaje de las sociedades feudales a un capitalismo industrializado (Anzorena, 2008), ha logrado separar los espacios y los tiempos de la reproducción y de la producción en esferas públicas y privadas adjudicando valoraciones diferenciales a las producciones obtenidas para cada espacio. La mujer fue quedando asociada de manera casi exclusiva a lo doméstico y al hogar, vinculadas al ejercicio de la maternidad estableciéndose como la meta privilegiada de todas ellas (Lobato, 2007). En esa línea, se les asignó la responsabilidad de la producción e incorporación de pautas morales y normas sociales y de comportamiento de los/as integrantes de familia y el cuidado físico y emocional de los/as mismos/as. En contraparte el varón fue que-

dando vinculado a lo productivo, en su rol de proveedor económico con el objetivo puesto en satisfacer todas las necesidades materiales de los/as miembros/as de su hogar a partir de la valorización social de su actividad. En base a la distribución y asociación entre trabajo productivo y remunerado y trabajo reproductivo no pago, el patriarcado ha ido moldeando históricamente el rol social y la identidad de mujeres y varones.

Las actividades asalariadas se transformaron en las valoradas como trabajo dado que responden a las lógicas del mercado en tanto que presentan valores de cambio y producen bienes para el intercambio, construyéndose como eje ordenador del mundo social y como definición del resto de las actividades laborales (Anzorena, 2008). En contraste, las actividades que incluyen la gestión del cuidado del hogar y de personas (Rodríguez Enríquez, 2012), con una producción de bienes y servicios para el autoconsumo pero no para el intercambio mercantil son desvalorizadas, menospreciadas e invisibilizadas dentro de la trama social y económica. En tal caso, serán actividades que se realizan de manera natural como parte del rol social de las mujeres y se ejecutan como actos de entrega y amor a sus familias (Federici, 2013). Esto las coloca en la esfera de lo moral, del afecto y de lo familiar, por lo cual no son pagas y quedan por fuera de la lógica de acumulación capitalista⁵. En consecuencia, el sistema capitalista se ahorra de pagar por la actividad fundamental de mantener viva y sana a la fuerza de trabajo que permite que el propio sistema se reproduzca día a día.

Estas tareas no remuneradas demandan un tiempo de realización y requieren la inversión de un monto de energía. Ahora

5 En caso contrario, dicho trabajo podría llegar a ser remunerado si se ejecute para otros/as por fuera del propio espacio doméstico y familiar quedando dentro de la esfera mercantil -en donde, de todos modos será mal pago y en condiciones de contratación informal por ser considerado una actividad simple y no calificada.

bien, como hemos referido presentan una desigual distribución recayendo preferentemente en la figura femenina de las comunidades, hogares y familias. Esto conlleva un alto impacto en la vida de las mujeres: en los casos que dispongan de actividades remuneradas fuera del hogar trabajan el doble, ven interrumpidas sus trayectorias educativas, no suelen disponer de tiempo para la realización de actividades formativas, recreativas y de ocio y ven cercenada su participación en el ámbito de lo público.

En este punto, es necesario remarcar que a pesar que las mujeres ingresaron al mundo del trabajo remunerado de manera masiva a partir de mitad del siglo pasado (Barrancos, 2007), esto no significó romper con los mecanismos de opresión derivados de la división sexual del trabajo sino que se acentuaron las asimetrías de género en varios aspectos: las mujeres lograron insertarse en el mercado de trabajo pago pero aún encuentran obstáculos en el ingreso, permanencia y ascenso dentro del mismo. Esto se debe a diferentes fenómenos que estructuran las desigualdades dentro del mundo del trabajo.

Por un lado, las mujeres vivencian una *doble jornada de trabajo* durante la cual deben ocuparse de las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas en sus hogares y si logran insertarse en algún empleo lo hacen pero llevando adelante una jornada de trabajo compuesta por dos tiempos: uno dentro de sus casas sin recibir ninguna paga y otro fuera de sus hogares a cambio de un salario. Lo que deja en evidencia este fenómeno es que a la par que las mujeres fueron incluidas dentro de los trabajos remunerados no hubo en paralelo una redistribución de los trabajos de cuidados, ni una provisión pública que logre compensarla. Por ello, al observar el tiempo de trabajo total (remunerado y no remunerado), se aprecia que se produce para las mujeres

una sobrecarga de horas de trabajo total, que suele denominarse doble jornada.

Por otro lado, otros indicadores importantes que permiten analizar las asimetrías de género en el trabajo remunerado son aquellos vinculados con el tipo de inserción y la *discriminación y segregación ocupacional* (Esquivel, 2007). En este sentido, la inclusión de las mujeres en la actividad económica remunerada está caracterizada por (i) una segregación horizontal que implica la existencia de barreras para la participación de mujeres en determinados empleos considerados masculinos, con una consecuente feminización de empleos asociados con los roles femeninos y aspectos estereotipados de género vinculados con los servicios de cuidado, limpieza, alimentación y educación; (ii) segregación vertical (techos de cristal en tanto barreras invisibles a simple vista), que implican barreras para el acceso a puestos jerárquicos y de toma de decisiones, siendo subrepresentadas en esas posiciones. Con el correlato de la existencia de “pisos pegajosos”, que refiere a la tendencia de las mujeres a quedar estancadas en la base de las organizaciones dado por la insistencia de estereotipos sexistas sobre ciertas habilidades y capacidades innatas necesarias para ocupar lugares de poder; (iii) las “escaleras rotas” se corresponden con las interrupciones que tienden a producirse en las trayectorias laborales de las mujeres vinculadas generalmente a la maternidad y la dedicación de tiempo destinado al cuidado de niños/as y/u otras personas a cargo; (iv) por último, tenemos la brecha de género en los ingresos la cual refiere al salario distinto que cobran varones y mujeres por iguales tareas en iguales puestos (Carranza y Alderete, 2014).

A partir de lo descripto hasta aquí podemos identificar que la lógica distributiva de la división sexual del trabajo se traduce en serios obstáculos y limitaciones que las mujeres encuentran a lo

largo de sus vidas para el desarrollo de su independencia y autonomía económica, su participación en el espacio público, social y político y la posibilidad de inserción y permanencia en el mercado laboral formal e informal. Además, cabe remarcar la trascendencia histórica que tienen estas desigualdades y el sostenimiento de los estereotipos que permanecen en el tiempo, se perpetúan en los discursos y se materializan en las prácticas.

CON PERSPECTIVAS RURALES: REPENSAR LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN LA AGRICULTURA FAMILIAR

Ahora bien, ubicando algunos aportes centrales de la Economía Feminista para pensar las desigualdades de género en relación a la división sexual del trabajo debemos atender que en general estas indagaciones concentran su análisis en poblaciones que viven en espacios urbanizados. Asumiendo el valor social y académico de esta corriente de pensamiento vale preguntarnos qué sucede con aquellos/as sujetos/as de espacios no urbanizados. Es desde este interrogante que parten nuestras indagaciones en torno a ¿qué pasa en las ruralidades en relación a la división sexual del trabajo? ¿Cómo se distribuyen las tareas reproductivas y productivas en los contextos rurales? ¿Cómo se organiza socialmente el cuidado en estos espacios? ¿Cómo se articula dicha organización con la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo? ¿Cómo se despliegan las asimetrías de género?

En primer lugar, es necesario destacar que encontramos una importante vacancia en relación a estos interrogantes. Como nos

señalan Linardelli y Pessolano (2021), identificamos que no contamos con suficientes datos y estudios que aborden de manera particular la distribución del trabajo productivo, reproductivo y de cuidados en contextos asociados con lo rural. No obstante, centrándonos en los desarrollos orientados a la AF (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007; Vazquez Laba, 2008; Logiovine, 2017; Logiovine y Bianqui, 2020) encontramos algunos aspectos a ser destacados.

Si bien la AF desde su acepción teórica puede ser pensada como una categoría en construcción dada su diversidad y heterogeneidad (Schiavoni, 2010), se resalta la idea de una integración física de la unidad doméstica y la unidad productiva (Ramilo y Prividera, 2013), en donde el mismo grupo familiar es quien aporta la fuerza mayoritaria de trabajo y lo producido se destina para el autoconsumo y/o la comercialización (Feito, 2017). Incluso, desde el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF) la AF es definida como una “forma de vida” y una “cuestión cultural”, cuyo objetivo es la reproducción social de la familia en condiciones dignas destacándose como unidad social transmisora de prácticas, valores y experiencia. Si bien el término refiere a agricultura la categoría incluye a una multiplicidad de actores/as y actividades productivas. En ese sentido, la Ley 270118⁶ incorpora en este grupo a los/as pequeños/as productor/as, minifundista, campesinos/as, chacareros/as, colonos/as, productores/as familiares, campesinos/as sin tierra, los/as trabajadores/as rurales y las comunidades de pueblos originarios.

Volviendo a la definición presentada, es aquí donde decidimos hacer un reposo para delinear algunos planteos. En reiteradas ocasiones las definiciones se dotan de una abstracción que puede resultar enceguedora, de ahí el impulso a los cuestionamientos

y la necesidad de una revisión. Por lo tanto, consideramos prudente detenernos en la definición sobre AF dado que el término hace referencia a un grupo de personas (familia) que trabajan conjuntamente en un espacio común sin ahondar en mayores especificidades. Atendiendo la idea de una yuxtaposición de los espacios productivos y domésticos debemos considerar si opera un ordenamiento físico y simbólico en tal superposición de espacios. Y a su vez, si ese ordenamiento no tiene implicancias diferentes y sustanciales respecto a los/las sujetos/as implicados/as. En esa línea, cabría reflexionar sobre el entramado de sentidos que se juegan en torno a la organización del trabajo y se desdoblán en el espacio mencionado. Asimismo, nos preguntamos si la ponderación como sujetos/as trabajadores/as cabría en igual consideración para todos/as los integrantes atendiendo los espacios y actividades que cada uno/a concentra.

No es nuestra intención poner en cuestión el valor social y político que ha tenido el uso de este término para la globalidad del sector al que se refiere, más aún pensamos en sus potencialidades si incorporamos a esta caracterización una lectura feminista y un análisis desde el género. Desde aquí es que consideramos avanzar para atender las implicancias concretas en el ordenamiento de las jornadas laborales y para el desarrollo de la vida.

En base a las implicaciones que tiene la división sexual del trabajo, la consideración de *trabajador* se suele imprimir desde una lógica patriarcal en la categoría de varón y dentro de esta en una figura hegemónica de varón. En el ámbito rural, suele ser la figura del *productor* -esposo/hijo mayor- la que se vincula directamente con la noción de trabajo y de trabajador al ser asociados al espacio del trabajo productivo, siendo quienes representarán la jefatura de esa unidad productiva-reproductiva con la responsabilidad de proveer económicamente al núcleo fami-

liar con su trabajo agropecuario. Esto le ha permitido desarrollar su participación en lo público, obteniendo visibilidad para el Estado y gozando del reconocimiento social. Tal es la asociación unívoca entre trabajo/trabajador y varón productor, que el propio Censo Nacional Agropecuario (CNA, 2019) rastrea lo referido a la producción en relación a la noción de productor como referente (social y económico e invisibilizando el rol productivo de las mujeres (Urcola y Tifni, 2021).

En este ordenamiento social las mujeres rurales serán vinculadas con todo aquello que tenga que ver con lo doméstico y la reproducción, en su rol de esposa y madre, siendo las responsables de mantener el hogar rural para que los/as miembros/as de la familia estén sanos/as, alimentados/as y bien cuidados/as. En ese sentido, dentro de sus *obligaciones domésticas* suelen ocuparse cotidianamente de tareas destinadas al autoconsumo lo que abre un abanico más amplio de actividades y tareas a su cargo. Aquí se despliegan una serie de actividades que no son consideradas desde lentes urbanos pero que diagraman una cotidianidad y posibilitan el aseguramiento reproductivo en las ruralidades (Logiovine y Bianqui, 2020).

Por ejemplo, la actividad de huerta resulta sustancial para la disponibilidad de una cantidad de alimentos que serán destinados al consumo de la familia. Llevar adelante una huerta implica atender a diversas actividades que van desde la siembra, cosecha, mantenimiento y limpieza del predio. Lo mismo implica el cuidado de animales de corral. Asimismo, muchas mujeres suelen dedicarse a la venta en ferias, mercados o de manera particular (venta puerta a puerta) de aquellos excedentes de producción provenientes de la huerta y/o el corral o mismo de productos elaborados a partir de allí. Esto a su vez, construye un tiempo continuo en donde se da una articulación encadenada de actividades

domésticas-reproductivas que dan lugar a jornadas de trabajo extensas y de mucho esfuerzo físico y mental. Una de las entrevistadas en el primer estudio cualitativo que realizamos sobre los usos del tiempo⁷ nos refería

“Nosotras no tenemos un día de descanso, haga frío, haga calor, llueva, no llueva porque el que trabaja en el campo un día que llovió no puede hacer nada en el campo, entonces es mi día de descanso, me acuesto o hago cualquier cosa y la mujer no tiene descanso, no tiene día de lluvia, ni sábado ni domingo, vos tenés que hacer. Ahora ponele yo estoy ordeñando la vaca, de domingo a domingo ordeño la vaca, es mi trabajo, lo tengo que hacer, llueva o no llueva, quizás cuando llueve lo hago más tarde, pero si o si tengo que ordeñar, y darle de comer a mis bichos. Si o si tengo que darles de comer a mis bichos. Así que no tenés un día que vos decís ‘bueno voy a sentarme a descansar’. (...) Esa es nuestra triste realidad”
(Fragmento de entrevista a productora rural de Formosa)

Asimismo, al igual que el resto de las mujeres de otros contextos, su trabajo reproductivo es invisibilizado como tal y a su vez el trabajo productivo asociado con las tareas en las huertas, corrales y la preparación de productos elaborados suele ser considerado como parte de sus quehaceres domésticos y no como trabajo con valor económico. En los casos que genera alguna remuneración esta queda ligada a la categoría de “ayuda” o “aporte” familiar. Suele suceder algo similar con la idea de *ayuda* respecto al involucramiento de las mujeres en la producción específica de

7 Extracción de entrevista a una mujer rural integrante de una feria franca de la provincia de Formosa realizada en el marco del trabajo de campo para la tesis doctoral de la Dra. Sabrina Logiovine titulada “Abordaje psicosocial de la participación de las mujeres rurales en ferias francas”.

cada establecimiento. Su presencia allí queda configurada en el sentido de una ayuda o aporte circunstancial atendiendo necesidades puntuales. De esa manera, se hace uso de su fuerza de trabajo aunque no tendrá igual valor que la fuerza de trabajo aportada por los varones.

Se hace visible entonces que el papel económico de las mujeres dentro de la trama familiar en los contextos rurales suele ser desvalorizado a partir de vincularlo de manera casi unívoca con la función doméstica. Su rol en tanto trabajadora, productora, comercializadora queda velado y su figura queda supeditada a las funciones de esposa, madre y cuidadora.

Una de las entrevistadas del estudio cualitativo recién mencionado nos decía

“Yo también estoy haciendo cosas en la casa. Quizás no se ve, porque es cierto, vos fijate ahora: cocinaste, terminó tu comida, te quedó la mugre de lo que usaste, tenés que limpiar eso y terminó, ya no se ve tu trabajo, el almuerzo, el desayuno, todo. Limpias tu casa, viene un viento fuerte y me trae todas las hojas devuelta y como que ni se limpió la casa. Así que por más que vos todo el tiempo estás haciendo cosas, el trabajo de la mujer no se ve. La comida terminaste de comer, ya quedó en la historia y ellos van plantan un poste y ese poste quedó ahí y ‘mirá el trabajo que hizo’. El portón ese, para que tengas una idea, ese portón ¿por cuántos años va a estar el trabajo?, se ve el trabajo, está ahí. Y en la huerta vos haces, arrancaste toda tu verdura y quedó tu huerta pelada y no se ve”.(Fragmento de entrevista a productora rural de Formosa)

Consideramos que esta organización social de actividades y tareas en los hogares rurales se suele pensar como un ordenamiento armonioso, con una división lógica de tareas, actividades y roles, basada en un orden natural de las cosas a partir de las características y aptitudes biológicas de varones, mujeres y niños/as. Sin embargo, como venimos describiendo, este ordenamiento se estructura en base a una lógica patriarcal la cual organiza el trabajo a partir de los estereotipos de géneros estableciendo así una división sexual del trabajo rural que distribuye a sujetos/as en espacios físicos determinados y con valoraciones desiguales respecto de los frutos obtenidos del mismo.

Al valernos del análisis de la división sexual del trabajo en el ámbito de la AF podemos observar que lo tipificado como trabajo aquí no refiere al espacio donde se desarrolla ni al valor obtenido (o no) por el mismo. En el caso de las mujeres el trabajo por el cual se percibe una remuneración económica se inserta en la trama de sentidos como una subcategoría respecto a la idea de trabajo. Entonces, la perspectiva planteada nos devela que aún obteniendo una remuneración el foco está en la estima del/la actor/a que lo ejecuta más que en el espacio o en el tipo de intercambio establecido.

Por tal motivo, parece necesario focalizarnos en el rol económico y productivo que tienen las mujeres en estos espacios sociales y hacer visible el trabajo que realizan a diario siendo valorado como tal. Una de las formas de avanzar con este objetivo puede ser aplicar la ENUT y de esta manera obtener en detalle la participación y el tiempo destinado de varones y mujeres de la AF a las tareas productivas y reproductivas, estableciendo una descripción minuciosa de todas las actividades que ambos realizan a diario. Sin embargo, como ya hemos detallado, identificamos que en Argentina la ENUT focaliza en el rastreo de información de

población urbana siendo difícil extrapolar dicha encuesta a la realidad de las comunidades de la AF.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos propusimos tomar como base dicho modelo de encuesta y realizar las adaptaciones necesarias para abordar las jornadas de trabajo en la AF. Cabe destacar, que dicha adaptación implicó realizar ajustes y modificaciones puntuales sobre el modelo existente a partir de tener en cuenta aspectos psico-socioculturales de la realidad de las personas que viven en contextos rurales y periurbanos y son parte del sector definido como AF. A continuación, nos detendremos en las dimensiones y aspectos abordados para la construcción de un modelo final de EUT para el sector de la AF.

LOS USOS DEL TIEMPO EN LAS RURALIDADES: ADAPTACIONES PSICO SOCIO CULTURALES DE LA ENUT

La Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) de 1979 y la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Beijing en 1995 son puntos claves de referencia en pos de impulsar la descripción, el análisis y la visibilidad del trabajo no remunerado. En particular, la Plataforma de Acción, recomienda la elaboración de métodos que analicen periódica y cuantitativamente el valor del trabajo no remunerado para reconocer la contribución económica de las mujeres, haciendo hincapié en las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con perspectiva de género. El peso de los postulados en Beijing ha sido tal que en el 2007 en el Consenso de Quito de la décima Conferencia Regional sobre la Mujer (Quito, 2007) se reiteraron los acuerdos con especial énfasis para la región, propo-

niendo el desarrollo de EUT de manera periódica con el objetivo de incorporar los datos a los sistemas nacionales y elaborar políticas públicas orientadas hacia la equidad de género. Cabe destacar que esta línea se continuó en Brasilia (2010) en la undécima Conferencia Regional sobre la Mujer en donde se caracterizó a América Latina y el Caribe como la región que continúa siendo la más desigual del mundo. Además, de ese evento sobresalen dos aspectos a ser considerados: partir desde un enfoque interseccional -teniendo en cuenta cómo las brechas de género y las desigualdades basadas en la etnia se fueron agudizando- y evaluar la necesidad de tomar como asuntos públicos y de responsabilidad compartida por varias esferas de la sociedad el trabajo doméstico no remunerado y las tareas de cuidado.

Las EUT se configuran como una metodología apropiada para recabar este tipo de información y visibilizar el valor económico del trabajo que realizan las mujeres. Sin embargo, para lograrlo deberían contemplar la heterogeneidad y diversidad constitutiva de los territorios y sus poblaciones. Por eso resulta fundamental conocer si al momento se administraron este tipo de encuestas en poblaciones rurales.

En el marco de nuestro trabajo de investigación⁸ realizamos una revisión exhaustiva de las EUT que al momento se aplicaron en territorios rurales y con productores/as familiares. Esto implicó la revisión de modelos de encuestas a nivel latinoamericano y los resultados de ellas obtenidos. Particularmente, nuestro interés se concentró en analizar el tipo y el contenido de preguntas atendiendo si el rastreo contempló especificidades de la población y territorio mencionado (Logiovine y Bianqui, 2019).

8 Titulado "Adaptación sociocultural de un modelo de encuesta de usos del tiempo para la agricultura familiar. Análisis de una muestra en dos localidades seleccionadas de la provincia de Buenos Aires" a cargo de la Dra. Sabrina Logiovine y la Lic. Vanina Bianqui y financiado por la Universidad de Morón en el periodo abril 2021- abril 2023.

Por otra parte, avanzamos con una revisión de la bibliografía disponible en relación a temas vinculados al género, trabajo y ruralidades. En particular nos enfocamos en trabajos ligados a la división sexual del trabajo y la organización social del cuidado en contextos rurales

Respecto a los antecedentes de la EUT, hallamos diferencias en relación a las características muestrales, los objetivos de las encuestas, las instituciones que lo llevan adelante, etc. Sin embargo, se registra como aspecto común que tanto las mediciones como el análisis de lo recabado se concentran en el rastreo de datos de poblaciones urbanas. A pesar de que algunas de las iniciativas contienen puntos orientados a rastrear aspectos vinculados a lo rural y/o agropecuario, luego los análisis desagregados no suelen abordar de manera específica lo rastreado para los contextos rurales.

Encontramos que países como Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela desde el 2000 han llevado adelante mediciones al respecto, pero sólo 4 experiencias han incorporado aspectos sobre ruralidades (Uruguay 2007, Brasil 2009, Ecuador 2012 y Paraguay 2016). Dichos rastreos se encuentran relacionados a dos aspectos en particular: a) Las ocupaciones en los apartados sociodemográficos en donde se incluye actividad agropecuaria y b) Actividades agrícolas/agropecuarias para el consumo. En relación al primer aspecto cuando se consulta por las ocupaciones que llevan adelante los/as entrevistados/as, se registra únicamente la ocupación principal y no se indagan otras ocupaciones. Esto implica una serie de limitaciones, por ejemplo las mujeres de la AF suelen considerar que su ocupación principal es ser ama de casa y no productoras, y como segunda o tercera ocupación aparecen las actividades agropecuarias que realizan ya sea de cultivos o cuidados de animales

o actividades de comercialización. Por tal motivo resulta pertinente rastrear diversos tipos de ocupaciones para una misma persona. Por otro lado, se observa que dichas mediciones suelen diferenciar entre la actividad agropecuaria que tiene como fin la comercialización de aquella que está destinada al autoconsumo. Este punto resulta difícil de rastrear dado que puede que una actividad en donde se realizan producciones para el consumo familiar también se comparta para venta o se venda el excedente, en este sentido no habría criterios rígidos ni preestablecidos sino que las decisiones tomadas serán situacionales. En este sentido, resulta importante poder considerar diversas combinaciones en esta opción (para autoconsumo, para venta, para ambas, según excedente, etc) y no rastrearlas como actividades independientes. Por último, resulta notable que algunas experiencias incluyeron actividades tales como acarreo de agua o recolección de leña consideradas como tareas dentro de las jornadas laborales, en los casos que no se dispone de servicios básicos como luz, agua o gas. Este punto es crucial en tanto da cuenta de la amplitud de las jornadas de trabajo en población rural y el valor de las actividades reproductivas en el aseguramiento de las condiciones básicas para la subsistencia. Sin embargo, a pesar de que hacemos mención sobre algunos aspectos rastreados queda en evidencia que varias de las especificidades rurales permanecen sin ser tenidas en cuenta.

Luego de revisar toda la información recabada se redefinieron, modificaron y agregaron nuevas dimensiones a la encuesta ya existente en nuestro país, construyendo un modelo específico para la AF. Posteriormente, con el fin de cotejar lo armado y realizar los ajustes que fueran necesarios, se realizó una prueba piloto aplicando el modelo a una muestra reducida. Esta instancia permitió modificar aspectos vinculados al estilo de redacción

de las preguntas, eliminar las que fueran innecesarias, adicionar dimensiones vinculadas con los espacios sociales de la AF y replantear la forma de rastreo de las actividades diarias. Atendiendo a dichas decisiones a continuación se compartirán algunas sugerencias que pueden servir para aquellos/as interesados/as en relevar este tipo de información en el sector de la AF y que marcan claras diferencias con las experiencias desarrolladas con otros grupos.

En primer lugar, se sugiere que la toma de la encuesta sea administrada por una persona externa y no como modelo auto-administrable. Esta decisión fue tomada en relación a dos puntos. Por un lado, encontramos limitaciones de lecto-escritura al momento de la prueba piloto. Como primera opción se propuso entregar los formularios a las personas seleccionadas para la muestra para que puedan completar la encuesta y el registro de sus actividades en sus domicilios. Sin embargo, las personas manifestaron que no pudieron avanzar con el registro debido a que (i) no encontraban tiempo libre para dedicarse a completar la encuesta y (ii) se toparon con limitaciones para la comprensión de las preguntas sin tener la posibilidad de repreguntar a algún/a responsable de la encuesta para que pueda aclarar las dudas. Respecto a lo primero, encontramos que en particular las mujeres tienen una jornada intensa de trabajo doméstico y productivo frente a lo cual resulta dificultoso solicitarles que pausen sus actividades diarias para que se vuelquen a contestar la encuesta. En relación a lo segundo, encontramos que en base a datos oficiales en las áreas urbanas hay un 1,7% de analfabetos/as, en las áreas rurales agrupadas un 3,7% y en las áreas rurales dispersas es de 6,4%, habiendo una clara brecha urbano-rural (Biaggi y Knopoff, 2021). Asimismo, a pesar que se registra en los últimos años un mayor nivel educativo de las mujeres respecto a los varo-

nes debido a cambios culturales y al comportamiento diferencial del mercado laboral (Biaggi y Knopoff, 2021), identificamos que sólo el 50% de las mujeres productoras tienen un nivel educativo primario completo e incompleto (INDEC, 2022).

Considerando lo anterior se realizaron modificaciones en torno al estilo de redacción de algunas de las preguntas, apuntando a formulaciones más acotadas y con modos más simplificados. En este sentido, se resolvió formular algunas de las preguntas sobre dimensiones vinculadas con la trayectoria educativa, el acceso y uso del sistema de salud y situación actual de trabajo, acotando el rastreo a cuestiones centrales de las mismas. Esta decisión fue tomada luego de dar cuenta que el rastreo de estas dimensiones demandaba mucho esfuerzo de atención que reducía tiempo a otros puntos de la encuesta que son de mayor importancia, como lo referido a las actividades diarias de trabajo. En el mismo sentido, se ha simplificado el rastreo de información respecto a las personas que necesitan cuidado y aspectos vinculados a dichas tareas. Por último, se limitaron las preguntas referidas a las condiciones habitacionales y características de las viviendas.

Por otro lado, partiendo de la premisa de que las personas se deben sentir lo más cómodas posibles durante toda la administración de la encuesta y atendiendo las reacciones de los/as participantes hemos suprimido preguntas puntuales dado que generaban cierto malestar o resistencia sistemática a brindar una respuesta. Uno de los puntos rastrea el género de las personas, el cual se consultaba en términos de la autopercepción con la posibilidad de elegir entre diferentes opciones. Registramos que al ser consultado de esa manera los participantes expresaban incomodidad o incluso no respondían. En nuestra experiencia en el sector hortícola al querer implementar las encuestas en los mercados frutihortícolas, las personas que trabajan allí nos indi-

caron su malestar en tanto que las encuestas incluían opciones de identidades de género por fuera de varón/mujer, sintiéndose incómodos al tener que leer o responder otras acepciones por fuera de sus representaciones dicotómicas en torno al género. A su vez, identificamos que al ser un ítem que se hallaba al inicio de la encuesta condicionaba todo el desarrollo de la misma. De igual manera, la pregunta por el promedio mensual de los ingresos económicos también provocaba cierta incomodidad generando respuestas dubitativas o evasivas. Ante las reacciones adversas y la incomodidad manifiesta se resolvió que el/la encuestador/a complete el género del/la participante y quitar el punto de ingresos mensuales.

Además, teniendo en cuenta las particularidades asociadas a la distribución de espacios y tareas domésticas y productivas incorporamos dimensiones en torno al trabajo agropecuario, de huerta y de corral y en predios productivos -que se pueden encontrar dentro o fuera de la unidad reproductiva-. En la misma, se adicionaron opciones de tareas específicas de cada una de las actividades como sembrar, regar, abonar, carpir/desmalezar, cosechar, manejo de herramientas de producción y fumigación. También, identificando el deficiente acceso a servicios básicos -como electricidad, agua, gas-, se incluyeron dimensiones vinculadas a actividades destinadas a cubrir dichas falencias.

Por último, respecto al rastreo de las actividades diarias, contemplando las especificidades en torno a la construcción temporal en contextos rurales, se tomó la decisión de que el modelo se enfoque en la jornada de un día que las personas elijan como habitual, realizando un rastreo desde las 00:00 h hasta las 24:00 h agrupado en franjas de tiempo de 4 horas. Además, en los casos que no surge mención de actividades recreativas, culturales, de ocio o físicas, las mismas se sondean aparte. Al momento, la

mayor parte de las participantes de la EUTAF referenciaron que sus días inician muy tempranamente alrededor de las 5 am. Lo más distintivo en sus relatos es que destacan que son las primeras en dar inicio a la “jornada familiar” encargándose de tareas de preparación del desayuno, higiene de niños, alimentación de los animales, etc. A su vez, siendo las últimas en concluir dichas jornadas al momento de terminar cuestiones de lavado y limpieza de la vivienda. En muchos casos los momentos de ocio se ubican previos a dormir, asociados a ver televisión o revisar redes sociales con su celular. Por lo general, una gran parte de las participantes no acceden a momentos específicos donde pueden participar de actividades recreativas o de formación y/o capacitación. En ese sentido, la estructuración de la jornada diaria limita considerablemente que estas alternativas se construyan como opciones a ser desarrolladas por las mujeres.

Cabe destacar que representa un desafío el registro de las actividades y su distribución en el tiempo durante un día de trabajo. Por lo general, las mujeres detallan que su trabajo se organiza en un tiempo que adquiere ciertas especificidades lo que les posibilita cubrir múltiples actividades en una jornada. A diferencia de los varones que señalan una amplia concentración de tiempo en actividades asociadas al trabajo en la explotación agropecuaria. Hallamos que las mujeres incorporadas al estudio detallaron una organización del trabajo donde el tiempo era caracterizado como indiferenciado y continuo dado que las tareas suelen intercalarse y superponerse temporalmente. Al igual que las participantes del primer estudio cualitativo referido, a la mayoría de las encuestadas les resultaba dificultoso señalar cuándo terminaba una tarea y cuándo iniciaba la otra. A su vez, advierten que las actividades no cesan, sino que parecieran sucederse en permanente movimiento. Finalmente, es un tiempo destinado para otros/as

en tanto lo producido tiene un valor efímero y se inserta en una trama de usos cotidianos.

CONCLUSIONES

Al momento hemos puntualizado la importancia de estudiar de manera focalizada los usos del tiempo de trabajo de las personas en tanto posibilidad de hacer visible las desigualdades de género que sostiene la división sexual del trabajo. A su vez, buscamos dar cuenta de la necesidad de estudiar este fenómeno de manera diferencial a lo urbano dada la imposibilidad de extrapolar un modelo de encuesta de lo urbano a lo rural y articulando con las especificidades del grupo social abordado.

Lo anterior nos deja los siguientes interrogantes: ¿Dada la importancia académica, social y política que contiene el estudio de los usos del tiempo por qué no se tiene en consideración las especificidades de las realidades no urbanizadas? ¿Por qué razón no contamos hasta el momento con un modelo destinado al rastreo del tiempo y el trabajo de la AF? Consideramos que esto se debe al sesgo urbanocéntrico por un lado y por otro a la universalización de la categoría de mujer en torno a la figura femenina urbana, de clase media, alfabetizada.

En relación a lo primero, solemos encontrar la existencia de un sin fin de encuestas, cuestionarios que rastrean información psicosocial que ponen en el centro la figura del sujeto urbano como representante de lo humano, dejando por fuera las particularidades de las temáticas que se desean abordar en otros contextos sociales -como pueden ser las comunidades rurales, indígenas, etc.-. En este sentido, lo que solemos presenciar es una extrapolación de sentidos al intentar aplicar estas herramientas

de un espacio social a otro. Situación que genera graves lecturas simplificadas y tendenciosas en sus borramientos culturales.

En relación a lo segundo, lo que solemos encontrar -y siguiendo la crítica propuesta por los feminismos decoloniales a los feminismos hegemónicos (Bidaseca, 2016; Lugones, 2011) es una lectura de la situación de las mujeres en tanto mujer en singular. Este hecho, académico y político, lo que genera es un borramiento de los aspectos diferenciales que existen entre las mujeres en general. Nos referimos a los atravesamientos de raza, clase y territorio (pero también etarios y de orientación sexual) que construyen realidades distintas de mujeres diversas que son borrados por la imposición de una categoría de mujer universal. Ahora bien, dicha categoría representa a una mujer en particular, en desmedro de las otras, asociada a cierta clase social (media/alta), con cierto nivel educativo (al menos alfabetizada) y perteneciente a determinados territorios (urbanizados). De esta manera, las mujeres “otras”, puestas en las periferias, en los márgenes, en el mundo simbólico de “lo diverso”, son eyectadas de lo femenino quedando en limbos categóricos. A su vez, dentro de la categoría mujer rural encontramos un borramiento de las diversidades que existen entre las mujeres que pertenecen a los territorios rurales de nuestro país, apuntando a construcciones universales de mujer rural.

Por tal motivo, para lograr no continuar perpetrando estos ocultamientos resulta necesario profundizar el análisis de las desigualdades de género atravesándolo de manera interseccional con categorías como sexo, género, clase, raza, orientación sexual y edad lo que construye realidades materiales y simbólicas diversas. Resulta imperioso que si deseamos dar cuenta de las verdaderas inequidades de género en los espacios rurales de la AF en relación con la división sexual del trabajo es necesario que podamos dar lugar a la experiencia particular de las mujeres

corriendo el velo de las categorías universales y hegemónicas de ser mujer. Situar la construcción del tiempo rural, contextualizar los espacios sociales de la AF, caracterizar las especificidades de los estereotipos de género y el impacto que tiene en la vida social, política y cultural de las mujeres rurales y dar cuenta de las particularidades del trabajo rural, son tareas imprescindibles que nos permitan arribar a lecturas situadas sobre el fenómeno de los usos del tiempo en estas comunidades.

Creemos en el valor político que contiene la adaptación socio-cultural de una herramienta tan importante como es la encuesta de los usos del tiempo en tanto instrumento estadístico que logra cuantificar el rol social y económico de las mujeres rurales.

REFERENCIAS

- Aguirre, R. y Ferrari, F. (2014) Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro. CEPAL. <http://hdl.handle.net/11362/5851>
- Anzorena, C. (2008). Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral. *Utopía y praxis latinoamericana*, 13(41), 47-68.
- Barrancos, D. (2007). Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos, Buenos Aires, Sudamericana.
- Biaggi, C., Canevari, C. y Tasso, A. (2007). Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos
- Biaggi, C. y Knopoff, M. (2021). Las mujeres rurales en Argentina. Análisis de datos censales. <https://doi.org/10.31219/osf.io/dyuxe>
- Bidaseca, K. A. (2016). Feminismos y poscolonialidad 2. Godot.

- Carranza, J. P y Alderete, M. V. (2014). La brecha de ingresos por género en Argentina: descomposición de la discriminación contra trabajadores independientes y trabajadores asalariados. *Revista de Economía Laboral*, 11, 65-99
- Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz*, (91), 52-77.
- Censo Nacional Agropecuario (2019). Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados preliminares. INDEC. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_preliminares.pdf
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.
- Feito, M. C. (6-13 de enero de 2017). Comercialización de la agricultura familiar periurbana como experiencia de extensión universitaria: la “Feria del Productor al Consumidor” en la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina [Ponencia]. IX Congreso Chileno de Antropología, Colegio de Antropólogos de Chile y Universidad de Los Lagos, Santiago de Chile/Chiloé.
- Esquivel, V. (2007). Género y diferenciales de salarios en la Argentina. En M. Novick, y H. Palomino (ed.), *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. pp. 363-392.
- Esquivel, V. (2016). La Economía Feminista en América Latina. *Nueva Sociedad*, 6, 103-116
- Ginés, M. E. (2009). División sexual del trabajo en S. Gamba, D. Barrancos, D., Maffia y E. Giverti (Ed.), *Diccionario de Estudios de Género y Feminismos* (2ª ed., pp. 101-104). Biblos.
- INDEC. (2022). Dossier estadístico Mujeres agropecuarias argentinas. Dirección Nacional de Estadísticas Económicas y Dirección de Estadísticas Agropecuarias, Silvicultura y Pesca. <https://>

- www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dosier_mujeres_agropecuarias_2022.pdf
- Linardelli, M. F. y Pessolano, D. (2021). Mujeres rurales latinoamericanas y trabajo reproductivo. Debates actuales, hallazgos y problemáticas en discusión C. Anzorena, P. Schwarz, S. Yañez (Eds), Reproducir y sostener la vida: abordajes feministas y de género del trabajo de cuidados. Buenos Aires; p. 131 - 160
- Lobato, M. Z. (2007). Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960). Edhasa.
- Logiovine, S. (23-26 de noviembre de 2017). División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el uso del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales [Ponencia]. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Fac. de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Logiovine, S. y Bianqui, V. (2019). Análisis y Revisión de la Encuesta de los Usos del Tiempo en contextos rurales de América Latina. En II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
- Logiovine, S. y Bianqui, V. (2020). El valor social y económico del trabajo de las mujeres rurales. Revista de Género y Derecho Actual, 1, 26-34. <https://gda.com.ar/wp-content/uploads/2021/05/revista-junio-gda.pdf>
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. La manzana de la discordia, 6(2), 105-117
- Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad (2022). La igualdad de género en el mundo del trabajo. Cuadernillo de Formación. Buenos Aires: Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad
- Pérez Orozco, (2014). Introducción en Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida (pp. 35-72). Traficantes de Sueños.

- Ramilo, D. y Prividera, G. (2013). *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista Cepal*, (106), 23-36.
- Schiavoni, G. (2010) Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina en M. Manzanal y G. Neiman (Ed.) *Las agriculturas familiares del Mercosur: trayectorias, amenazas y desafíos*, (pp.43-60). Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS.
- Urcola, M. y Tifni, E. (2021). Reflexiones, hipótesis e interrogantes en torno a los resultados del CNA 2018 para la provincia de Santa Fe. *Pampa (Santa Fe)*, (24), <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.14409/pampa.2021.24.e0039>
- Vázquez Laba, V. (2008). Re-pensando la división sexual del trabajo familiar. Aspectos teóricos y empíricos para la interpretación de los modelos de familia en el noroeste argentino. *Trabajo y Sociedad*, 10(11).

mujeres pobres del campo y de las ciudades, incluyendo la situación del trabajo infantil, la división sexual del trabajo y las formas patriarcales del trabajo familiar. El cuidado se impone como un sustento para mantener las relaciones sociales y subjetivas en el interior de las familias y las redes afectivas y políticas. Zona de convergencia en una apuesta vital por los circuitos comunitarios de cuidado, práctica colectiva tejida en las “tramas de cuidado”, para dar cuenta de una organización social específica en torno a la producción, circulación y consumo de alimentos, en un particular contexto de emergencia social y sanitaria.

VOLUMEN 64 · FEMINISMOS 10

90

**INTERVEN-
CIONES**

**90 libros de hasta
90 páginas para leer en
90 minutos.**

**Acciones para reunir un
nosotros. Ensayos para
interpelar al presente.**

